

BOLEA EN LA EPOCA DE RAMIRO II DE ARAGON

AL pie de la cordillera central altoaragonesa, en el extremo oriente de la comarca denominada «Pie de Sierra», sobre una altura, se alza la villa de Bolea, dominada por la mole imponente de su magna Colegiata. Es una plaza fuerte, de abolengo primitivo, que ha jugado un papel de primerísima importancia en la historia aragonesa.

La eminencia sobre la que se asienta la villa se inclina suavemente hacia el Noroeste, mientras se abre al Sur en abruptos acantilados. Vista desde los llanos de la Sotonera, aparece Bolea como una formidable fortaleza, de majestuoso aspecto. Este carácter estratégico le debió dar importancia en la época primitiva, pero su historia durante los períodos ibérico y romano nos es poco conocida.

Durante la dominación musulmana, Bolea fue una de las plazas fronterizas que guardaban la tierra llana de las incursiones de los montañeses y servían de base para las operaciones emprendidas contra el condado de Aragón. La pérdida de Loarre y de Marcuello, fortificadas por Sancho el Mayor, convirtió a Bolea en el principal bastión de la defensa musulmana. A mediados del siglo XI, la población cristiana, es decir, mozárabe, de esta comarca, irritada por las vejaciones de que era objeto, se sublevó y arrebatando a los musulmanes el castillo de Puibolea, lo entregó al rey aragonés Ramiro I¹; algunos mozárabes, como el Ferriol de Bolea de que nos hablan los documentos, se refugiaron en la zona cristiana para huir de la opresión de los musulmanes. Se agravó así la situación de Bolea, casi bloqueada por las plazas cristianas de Marcuello, Loarre y Puibolea, pero durante algún tiempo resistió con éxito la presión de los ejércitos aragoneses e incluso sirvió de base a las algaras de los musulmanes, que tal vez volvieron a apoderarse de la última de las citadas plazas.

RECONQUISTA DE BOLEA.—La Crónica Pinatense señala la conquista de Bolea por Sancho Ramírez en 1081 ó 1083. Por otra parte, este mo-

marca, en 1093, concedía al monasterio de Montearagón, entre otras iglesias, la de Bolea. Pero, en todo caso, esta conquista no fué duradera y muy pronto los musulmanes recobraron la codiciada plaza.

Mientras tanto, los aragoneses conquistaban la ciudad de Huesca en 1096 y llegaban hasta el valle del Ebro. Bolea quedaba de esta forma completamente aislada, constituyendo un enclave musulmán en territorio cristiano. Pedro I decidió acabar con este estado de cosas y puso sitio a la plaza hacia septiembre de 1101. Este asedio de Bolea, desconocido de nuestros historiadores clásicos, tuvo una gran resonancia, llegando su noticia hasta los claustros ultrapirenaicos; precisamente han sido los autores franceses los primeros en señalar el asedio y toma de Bolea, aprovechando los datos de la crónica del monasterio de Saint Maixent, datos que han sido confirmados después por documentos aragoneses ². En opinión de Ubierto Arteta, los musulmanes de Zaragoza intentarían socorrer la plaza, siendo vencidos por Pedro I el 18 de octubre de 1101, capitulando Bolea poco después. Buena parte de la población musulmana debió ser aniquilada y sus bienes repartidos entre los vencedores.

SEÑORES DE BOLEA DURANTE EL REINADO DE RAMIRO II.—Conquistada la plaza, fué confiada su tenencia a Fortún López, señor de Loarre. Todavía en 1107, en pleno reinado de Alfonso el Batallador, continuaba este caballero como señor de Bolea, pero ya en 1110 los documentos mencionan a Pere Petit como tenente de ambas plazas. Un hermano de éste, Castán, dominaba en Agüero, Biel, Murillo, Riglos, Aniés y Anzano, mientras Fortún Garcés de Biel, consobrino de ambos, era señor de Puibolea, de forma que todo el «Pie de Sierra» se hallaba en las manos de esta poderosa familia, constituyendo una peligrosa concentración de fuerzas. Es de notar que Alfonso el Batallador no supo o no pudo impedir estas concentraciones de tenencias, germen de futuras disensiones. A finales de 1133 o principios del siguiente, debió fallecer Pere Petit, pues encontramos a su hijo Pedro como señor de Bolea en 1134. En julio de este mismo año, un documento menciona a Sancho Juanes como señor de Huesca y de Bolea, pero se trata de un documento de autenticidad muy dudosa ³.

A consecuencia de la batalla de Fraga, en la que perecieron muchos caballeros aragoneses, y de la elevación al trono de Ramiro II, el sistema de tenencias fué profundamente modificado, y así vemos que Bolea queda segregada de Loarre, apareciendo, en septiembre de 1134, Cecodin como señor de la primera y Lope Fortuñones de la segunda. Es posible que Cecodin se mostrase poco afecto a Ramiro II, el caso es que muy pronto, a mediados de octubre, el rey decidió nombrar al pode-

roso Armengol, conde de Urgel, como señor de Bolea y de su anejo Plasencia, tal vez, con la intención de asegurarse su fidelidad. Pero el conde, unido por fuertes vínculos al rey leonés, abandonó el servicio de Ramiro II en cuanto Alfonso invadió el *regnum cesaraugustanum*, siendo nombrado más tarde señor de Zaragoza. Ante la actitud de Armengol, el rey Monje lo despojó de la tenencia de Bolea-Plasencia, y ya en febrero de 1135, aparece en ella Beltrán, noble aragonés que era señor de Ejea, Aínsa y Luna. Un documento de julio de 1135 menciona a Beltrán como señor de Bolea y de Pueyo; de esta forma se hallaba concentrada en sus manos toda la parte oriental del «Pie de Sierra».

Pero también Beltrán gozó muy poco del señorío de Bolea. Ese mismo año de 1135, una profunda crisis conmovía los cimientos del reino aragonés. En los meses de agosto y septiembre se produjeron una serie de acontecimientos, todavía no bien conocidos, que estuvieron a punto de provocar la caída de Ramiro II. Beltrán deja de ser mencionado en los diplomas regios, acaso por su oposición al monarca, y en la segunda mitad de 1135 es nombrado señor de Bolea un caballero, castellano o navarro, llamado Gómez, que había caído en desgracia del rey de Navarra y estaba ahora al servicio del rey Monje; era también señor de Ayerbe y a lo largo de las vicisitudes de aquellos agitados años demostró una profunda lealtad al rey Monje. Todavía en 1149, los documentos lo señalan como señor de Bolea y de Curbe. En cambio, Puibolea y Anzano quedaron bajo el señorío de Ramón de Larbasa, hermano de Beltrán. Años más tarde, había de señorear la tenencia de Bolea un caballero de turbia historia, el bearnés Arnaldo de Lascún, cabecilla de la rebelión contra Ramiro II en 1136, vuelto a la gracia del príncipe aragonés, a consecuencia del homenaje que en 1154 prestó a Ramón Berenguer IV. Nada diremos de otros señores posteriores, como el famoso Ximeno de Artusella, álferez y mayordomo de Alfonso II ⁴.

Salta a la vista que todos estos señores eran amovibles, pues Bolea pertenecía a la Corona, si bien en época posterior, los monarcas la enajenaron transitoriamente para hacer frente a sus apuros pecuniarios.

CLASES SOCIALES. EL CONCEJO.—No sabemos si, al entrar las huestes de Pedro I en Bolea, quedarían todavía minúsculos restos de la antigua población cristiana. Documentos de 1043, 1058 y 1079 hablan del mozárabe Ferriol de Bolea, citado anteriormente, y de un Abdahala, cristiano, no obstante su nombre, que entregó el castillo de Puibolea a Ramiro I, mientras que en los diplomas del siglo XII se señala también la presencia de algún mozárabe.

A raíz de la conquista, la población musulmana quedó casi aniquilada y los supervivientes debieron ser expulsados o sometidos a servi-

dumbre. Muy pronto, Bolea fué repoblada por cristianos, procedentes, al parecer, de la zona montañosa. Varias heredades de los venidos fueron donadas a personajes influyentes—clérigos, caballeros o funcionarios reales—o bien a los grandes monasterios—San Juan de la Peña, Santa Cristina—, sobre todo, al de Montearagón, al que estaba vinculada la iglesia de Bolea.

En la época de Ramiro II, subsistían cierto número de siervos musulmanes, exaricos, adscritos a la tierra, que pagaban tributo a su señor y no podían abandonar las heredades; así, en los primeros días de enero de 1135, el rey monje concedía a García Lopiz de Bolea un moro alcazef, llamado Farage, con todas sus casas y heredades (ver documento I). Esta reducida población musulmana acabó por desaparecer en las centurias posteriores, contrastando Bolea, de esta forma, con los lugares vecinos que, como Plasencia y el mismo Puibolea, contaban con una población casi exclusivamente musulmana, población que subsistió hasta la expulsión de los moriscos en el siglo xvii. El documento anterior nos informa que el rey poseía en Bolea huertos que tenían derecho al riego todos los sábados. Estas posesiones reales desaparecieron también en tiempos posteriores.

La agricultura era, como hoy, la principal fuente de riqueza; los documentos hablan de tierras labrantías, olivares y huertos. Frente a los pequeños propietarios, algunos de los cuales gozaban de inmunidad, existía cierto número de grandes propietarios, simples caballeros o nobles de superior categoría. Algunos de éstos llegaron a ocupar cargos importantes en la corte; así, Ramón de Bolea, *escanciano* de Ramiro II, es decir, el mayordomo encargado de las provisiones, cargo de gran importancia en la corte, a quien el rey concedía una heredad en Anzano en agosto de 1135. Aunque la redacción del documento ofrece algunas anomalías, el hecho de la donación es auténtico y el personaje indubitablemente histórico (véase documento II).

Un diploma de 1224 cita las clases sociales que a la sazón componían el Concejo, las mismas, indudablemente, que las de la época de Ramiro II: *milites*, es decir, caballeros; *infançiones*, pequeños propietarios inmunes; *laboratores*, trabajadores de la tierra, y *ministrales*, gente de oficio. Esta mayoría de población libre dió lugar a que, muy pronto, surgiese la institución municipal, de la que ya se encuentra rastro en documentos de Alfonso el Batallador. En una donación de Ramiro II a Fortún Dat de Bolea, en julio de 1135, se menciona a Lope Ennecones, alcalde de Bolea. A principios de la centuria décimotercera, el Concejo había alcanzado ya todo su pleno desarrollo ⁵.

ESTANCIAS REALES.—Si hoy el ferrocarril y la carretera de Huesca a

Jaca pasan algo alejados de la villa, en cambio, durante la Edad Media, el camino entre ambas ciudades bordeaba la altura de Bolea; todavía en 1846, este camino se hallaba en regular estado de conservación, pues, en esa fecha, Pascual Madoz, que había estado en la villa, escribía lo siguiente: «...cruzan la población y su término algunos caminos reales, por los que, aun cuando hasta cierto punto pueden andar carros, se convierten muy pronto en de herradura; unos dirigen a Jaca desde Huesca, a Navarra y otras partes».

A esta circunstancia debió la villa el ser tan frecuentada por los reyes, si bien son escasas las estancias que podemos documentar. En 11 de enero de 1125, Alfonso I, que preparaba su famosa expedición a Andalucía, se encontraba en Bolea y donaba a don Galindo una heredad en Anzano. También Ramiro II, hallándose en la villa, en julio de 1135, concedía otras heredades en Anzano a Fortún Dat de Bolea ⁶. Es muy posible que, en diciembre de 1134, enero, mayo y diciembre de 1135 y junio de 1137, el rey Monje pasase por Bolea, pero no he visto diplomas que acrediten su estancia en ella.

DESARROLLO URBANO.—Crónicas y documentos citan con frecuencia el castillo de Bolea, *castrum Boleia*, de importancia militar durante toda la Edad Media, arruinado en el siglo xv o en el xvi. El portugués Labaña, al visitar la villa en 1616, habla del fuerte castillo existente en otros tiempos, pero, al parecer, no vió vestigios de él: «He villa del Rey, tem 200 vezinos, assentada nas faldas de hum cerro alto, donde teve antiguamente hun castello bem forte por sitio, e agora esta Igreya matriz do lugar». Hoy solamente quedan leves restos de esta fortaleza, entre ellos una cámara subterránea, aprovechada como depósito de municiones durante la pasada guerra civil, y todavía perdura su recuerdo en el nombre de una de sus calles, conocida por calle del castillo ⁷. Su iglesia, actual templo parroquial, fué reconstruida y seguramente ampliada en el siglo xvi.

A las faldas del castillo surgió la primitiva población, cercada por fuertes murallas que protegerían sobre todo el lado de Poniente, pues, al Este, lo abrupto del terreno facilitaba la defensa. El hecho de que Bolea resistiese durante algún tiempo las acometidas del ejército aragonés prueba la seguridad de su sistema defensivo. Los documentos inmediatamente posteriores a su reconquista mencionan la muralla, todavía subsistente en el siglo xiii, y de la que aún quedan restos, sobre todo, en la parte Norte.

Una donación de 1192 cita el barrio de Xavierre; como las heredades objeto de esta donación se hallaban en Bolea, es de creer que el barrio perteneciese a la villa. Fuera de los muros y en torno a la iglesia

de Santo Tomás, surgió un arrabal que debía existir ya en los días de Ramiro II, aunque posteriormente se ampliaría con nuevas edificaciones; así, en 1190, Berenguer, abad de Montearagón, y Domingo, prior de Bolea, concedían a don Brun, pellicero, una pardina situada debajo del cementerio de Santo Tomás para que edificase unas casas. En ese mismo barrio existía un baño, construido seguramente en la época musulmana.

IGLESIAS.—En 1093, Sancho Ramírez concedió la iglesia de Bolea al monasterio de Montearagón, donación que confirmó su sucesor Pedro I. Los abades del monasterio hicieron de Bolea cabeza de un rico priorato. La iglesia se construyó junto al castillo o en el interior de su recinto y fué dedicada a Santa María, adquiriendo en época posterior el título de colegiata; durante el siglo XII contaba con un prior, que dependía del monasterio de Montearagón, y varios sacerdotes. Aunque reedificada en el siglo XVI, todavía conserva vestigios de la época medieval, sobre todo, la maciza torre de campanas. Anejo a esta iglesia, surgió un hospital, que, como todos los medievales, serviría de albergue a los transeúntes y peregrinos pobres.

Documentos de 1190 y 1192 citan la iglesia de Santo Tomás, construida, por tanto, antes de estos años, acaso en la época del rey Monje (1134-1157). Subsiste hoy todavía, pero su fábrica fué renovada en época relativamente reciente.

CONCLUSIÓN.—Durante el siglo XII, al amparo de robustas instituciones municipales, una población de hombres libres, aprovechando las favorables condiciones estratégicas y geográficas de la villa, llevó a ésta a la prosperidad y a la grandeza. La decadencia de Bolea comienza en la época moderna y se acentúa con el alejamiento de las vías de comunicación. La ingeniería del siglo XIX, incapaz de vencer lo abrupto del terreno, lanzó hacia el Sur los viejos caminos que conducían a la montaña y la villa quedó alejada de las grandes rutas de tráfico; pero Bolea puede encontrar en el riego de sus feraces tierras, en la repoblación forestal de la Sierra, en su tesoro histórico-monumental y en su valor estratégico, puesto de relieve, una vez más, durante la última guerra civil, los recursos suficientes para recobrar su pasado esplendor.

FEDERICO BALAGUER

1. E. IBARRA, *Documentos correspondientes al reinado de Ramiro I*, Zaragoza, 1904.

2. Rex Petrus Aragundiae pugnavit cum moabitis XVº kalendas de novembris et cepit Boleam castrum («Crónica de Sant Maixent», 421). Cfr. también BOISSONNADE, *Les*

relations des ducs d'Aquitaine avec les Etats d'Aragon et de Navarre, en «Revista Zurita», III, 54; R. DEL ARCO, *Pedro I de Aragón*, en «Est. dedicados a Menéndez Pidal», t. I, 415 y 432; A. UBIETO ARTETA, *Colección diplomática de Pedro I*, 117.

3. UBIETO ARTETA, op. citada, y J. M. LACARRA, *Documentos*, en «Est. de Edad Media», vols. II y III.

4. Cfr. F. BALAGUER, *Colección diplomática de Ramiro II* (inédita).

5. Me sirven de fuentes los documentos A. H. N., Montearagón, sign. moderna carp. 629, n.º 6, 636-20, 624-4, y sign. antigua P, 490-82 y A. H. N., cód. n.º 839, fols. 7 y 8.

6. J. M. LACARRA, *Documentos*, en «Est. de Edad Media», vols. III y V.

7. Debo estas y otras noticias sobre el estado actual de Bolea a la amabilidad de don José Navasa, párroco de San Pedro el Viejo, y de don Jesús Monreal.

DOCUMENTOS

I

1135, enero, Pradilla

Ramiro II concede a García Lopiz de Bolea el moro llamado Farage, con todas sus casas y heredades, y además el derecho a regar un huerto todos los sábados.

A. H. N., San Juan de la Peña, leg. 444, n.º 240, original.

(*Christus, alfa y omega*). In nomine domini nostri Ihesu Christi amen. Ego quidem Ranimirus, Dei gratia Aragonensium rex, facio | hanc cartam donacionis et confirmacionis vobis Garcia Lopiz de Boleia. Placuit michi libenti animo, optimo | cordis affectu et spontanea uoluntate et propter seruicium quod fecistis ad regem fratrem meum Adefonsum, cui | sit requies et postea fecistis ad me ipsum et cotidie facitis, dono et concedo uobis in Boleia illo mauro alcazez | quod dicitur Farage, cum suas casas et cum omni earum hereditates que ei pertinent uel pertinere ei debent. | Similiter adicio uobis, in omnibus diebus sabbatis, ut postquam irrigauerint illo meo orto, postea ut uos | similiter irrigetis illo uestro orto. Et si aliquis fecerit uobis aliqua contraria uel eam uobis detalauerit | ipsa aqua et ipso rigamento quod inde peitet tale calonia quomodo de illo meo medipso orto et abeat is uos inde | illa medietate de ipsa calonia et ego illa alia.

Et ut abeatís et possideatis hoc donatium supra scriptum totum | ab integrum, saluum et ingenuum et liberum et francum et quietum ad uestram propriam hereditatem per facere inde totam uestram | uoluntatem uos et filii uestri et omnis generacio uel posteritas uestra, salua mea fidelitate et de omni mea posterit- | tate. Per secula cuncta, amen.

Signum regis (*signo*) Ranimiri.

Facta uero hanc cartam donacionis era M^a C^a LXX III^a, in mense Ianuarii, apud uillam que uocitant Patrella. | Regnante me Dei gratia rex in Aragone et in Superarbi atque in Ripacurcia. Episcopus Dodus in Iacha et in Oscha. Abbas Fortunio | in Monte Aragone. Martinus abbas in Sancti Uictoriani Superarbi. Abbas Ximinus in Sancti Iohannis de Pinna. Comes Ermengaudus | Urgellensis in Boleia. Comes Arnald Mir Palia- rensis in Bugile. Vicecomitissa de Bearne in Unocastello. Fortungo Galindez | in Oscha et in Alhagerin. Lope Fortungones in Albero et in Pola. Ferriz in Sancta Eulalia. For- tungo Date in Barbastro et in Petra- | selce. Lope Fortungones in Luarre. Martin Galin- dez in Agierbe. Castang in Biele et in Aguero. Sancio Enecones in Marcorllo. | Bertran in Exeia et in Luna.

Et ego Andreo, scriptor, sub iussione domini mei regis hanc cartam scripsi et de manu mea hoc signum (*signo*) feci.

II

1135, agosto, Jaca

Ramiro II concede a Ramón de Bolea, su escanciano, una heredad y casas situadas en la villa de Anzano, que habían pertenecido a los moros.

A. H. N., Cart.º de Montearagón, fols. 36 y 36 v.º Este documento es de autenticidad dudosa.

[I]n Dei nomine et eius diuina clemencia Patris et Filii et Spiritus Sancti, amen. Ego Ranimirus Dei gratia Aragonensium rex facio hanc cartam donacionis uel confirmacionis tibi Ramon de Boleia, meo escanciano, placuit michi libenti animo, obtimo cordis, af- / fol. 36 v.º / fectu et spontanea uoluntate et propter seruicio quod fecisti ad fratrem meus rex Adefonsus, qui sit requies, et facis ad me die ac nocte et cogitas in antea facere, dono et concedo tibi in uilla que uocitant Anzano una hereditate qui fuit de Kanino (?) et Mahomat suo fratre quod habeas illas casas cum illa hereditate erema et populata tota ab integra quomodo unquam melius fuerunt illos moros tenentes quod habeas et possideas ad totam tuam propriam hereditatem per dare et uendere et facia- tis inde totam tuam propriam uoluntatem tu et filii tui et omnis generacio uel posteritas tua, salua mea fidelitate et de omni mea posteritate per cuncta secula seculorum amen. Sig (*lac.*) num Ranimiris.

Facta uero hanc cartam, in era millesima centesima septuagesima II^a (?), in uilla que uocitant Iaka, in mense Augusto, regnante me Dei gratia rex Ranimirus in Aragon et in Suprarbe atque in Ripacurcia. Episcopus Dodus in Osca et in Iacca. Abbas Fortungo in Montaragon. Abbas Xemenon in Sancti Iohannis de illa Pena. Abbas Martin in Sancto Victoriani. Vicecomitissa Bearnensis in Unocastello. Comite Arnal Miro Paliarensis in Boile. Castange in Biele. Pere Castange in Luesia. Petro Taresa in Borga. Frontin in Sos. Lope Fergon (*sic*) in Loarre. Martin Galinz in Ayerbe. Lop Fergon (*sic*) in Albero. Ferriz in Sancta Eulalia. Galin Xemenon in Alcalá. Enec Lopez in Napal. Fergo (*sic*) Dat in Barbastro. Per Aramon in Estata. Et sunt testes uel auditores: Palaçin et Lop Enecon et Espangole et Alaman. Ego Enneco, scriptor, sub iussione domini mei regis Ranimirus hanc cartam scripsi et de manu mea hoc signum feci.

